

GÉOPOLITIQUE  
DE  
L'EMPIRE ROMAIN



**LE BOHEC, Yann, *Géopolitique de l'Empire Romain*. París: Ellipses, 2014. 252 págs. [16,5 x 24].**

Nos hallamos ante un libro excelente y que supone una aproximación novedosa a un tema que ha sido estudiado con enorme ahínco durante los dos últimos siglos: ¿Por qué se expande territorialmente el Imperio Romano? ¿Se expande de modo agresivo y voluntario, o solamente reacciona ante la coyuntura internacional?

En el panorama científico actual abunda lo anodino: en la elección de los temas a tratar, en el enfoque que se les da, en textos plagados de obviedades. Este no es un libro vulgar, ni mediocre, lo cual supone ya un punto interesante. Veamos porqué.

En primer lugar, el autor -que conoce perfectamente el tema- nos anima a estudiar las motivaciones de los romanos para expansionarse, teniendo en cuenta su mentalidad y no la nuestra. Esto ya es por si solo una novedad y una provocación intelectual que incita al debate: debemos abandonar las posturas de superioridad moral respecto a los romanos si queremos verdaderamente entender sus razones para la expansión. Para ellos existía un orden en el mundo que si era alterado debía ser necesariamente restablecido. Para restablecer el orden, los dirigentes romanos procedían de modo empírico, en el interior debían incumbirse en los desórdenes públicos generados por los bandidos y en el exterior solucionar los conflictos generados por los bárbaros. En opinión del autor, los dirigentes romanos no tenían una visión general global de la economía del Imperio porque carecían de información precisa (cartográfica, estadística, económica). Con lo cual "*la géopolitique se réduit souvent à la géostratégie. Et donc, la stratégiemérite un examen*" (p. 7). Además, los romanos no llevaron a cabo ninguna guerra por los motivos actuales: ni por motivos económicos, ni por motivos ideológicos, ni por motivos religiosos. El autor piensa que solamente empezaban una guerra por motivos prácticos y empíricos. Y naturalmente es un perfecto anacronismo intentar aplicar al Imperio Romano conceptos tales como el pacifismo o la no-violencia, que nacen de las atrocidades vividas por los soldados en la I Guerra Mundial.

En segundo lugar, la metodología a aplicar para este estudio es la propia de la historia antigua, la relectura y la crítica de los textos antiguos, así como también de los modernos, ya que los historiadores del siglo XIX comentaron una y mil veces las fuentes de las que disponían.

En tercer lugar, esta metodología permitirá al historiador describir y explicar el proceso por el cual una pequeña aldea, amenazada de desaparición en diversas ocasiones, pudo salvarse de sus enemigos, construir un imperio y defenderlo durante varios siglos. Es una singularidad de Roma el hecho que el imperio haya sido conquistado por un régimen aristocrático utilizando un ejército no-profesional (levas puntuales), mientras que fue defendido por un régimen monárquico con un ejército profesional.



En cuanto a la Península Ibérica, es mencionada diversas veces en el texto: la llegada de los ejércitos romanos en 212 a.C. en el contexto de la II Guerra púnica para cortar el suministro de Aníbal y la primera organización provincial (p. 43-44); las campañas de Augusto en el Norte de la península entre el 27 y el 25 a.C. y las dirigidas posteriormente por Agripa hasta el año 19 a.C. (p. 69); y la organización de su sistema defensivo (147-150).

Sobre la caída del Imperio Romano, el autor expresa las diversas causas que se conjugaron para ello: en primer lugar una incontestable causa económica, dado que la crisis del s. III d.C. hizo bajar los ingresos del Estado; en segundo lugar, la crisis militar -el ejército no ganaba las batallas- relacionada con el hecho que los mandos militares eran menos competentes que sus predecesores, quizás por haber excluido a los senadores de ellos y, además, relacionada con el hecho de que la tropa se había “barbarizado”, pues los jóvenes romanos no querían luchar; en tercer lugar, debe tenerse en cuenta el alto nivel de organización militar a que llegaron los enemigos de Roma pues aprendieron a luchar en formación (falange), con un mejor y más moderno armamento. Lamentablemente disponemos de pocas fuentes escritas sobre los bárbaros, solamente las de sus enemigos (en latín y griego) y la arqueología no resulta de utilidad pues parece “*un beau livre d’images sans légendes*” (p. 236).

Para acabar, una mención al redactado que es enormemente cercano al lector, con un francés impecable, pero con un estilo directo y actual. Contribuye sin duda a esto el hecho de que no haya notas a pie de página, encontrándose la bibliografía en que el autor basa su discurso al final de cada capítulo; en las páginas finales de la obra se dispone también una lista de referencias de carácter más general que permiten al lector menos familiarizado con la Historia de Roma contextualizar históricamente los hechos que se tratan en el libro.

En definitiva, una obra interesante y que ofrece una perspectiva novedosa sobre la expansión territorial del Imperio Romano. Sería del todo deseable una edición en castellano.

LLUÍS PONS PUJOL  
(Prof. Agregado, CEIPAC, UB)